

ETAPA I || México, 19 de diciembre de 1915 || NUM. 9



Los socialistas del Africa del Sur deportados por el Gobierno Inglés, hablando desde a bordo del vapor "Umgeni" con los periodistas ingleses en el Puerto de las Palmas

(Véase la página 11).

10 CENTAVOS



ORGANO DE LA "CASA DEL OBRERO MUNDIAL"

Registrado como artículo de 2a. clase el 26 de octubre de 1915

ETAPA I | México, 19 de diciembre de 1915 | NUM. 9

CAUSAS E IDEALES DE LA REVOLUCION EN MEXICO

DE "VOLUNTAD," DE LOS ANGELES

Frecuentemente se observa diversidad de opiniones sobre los motivos que provocaron y sostienen la matanza fratricida que ha ensangrentado las fértiles campiñas del suelo de Anáhuac. Los malévolos le dan un carácter enteramente político, y con tal empeño se desgañitan por hacer entender a las masas que con el cambio de mandatarios en los destinos del país la paz será un hecho y, por ende, el progreso continuará su marcha interrumpida. Algunos otros, se expresan con más verdad y atribuyen al malestar del pueblo rebelde a los deseos de poseer la tierra por un fraccionamiento implantado por las leyes vigentes, innovadoras en su parte relativa. El pueblo, que se encuentra confuso, se divide en las dos opiniones anteriores, sin definir la actitud que a sus intereses conviene. Los que, hablando del cambio de mandatarios le dan un carácter político, mienten a sabiendas, y mienten, porque, si esto fuese cierto, la revolución hubiera terminado con la caída del octogenario dictador de Tuxtepec, conocido en el mundo por *Nerón Mexicano* o *Lágrimas de Cocodrilo* y el ascenso del ajusticiado en la decena trágica; con el derrumbe de éste y la elevación del que hoy se encuentra prisionero en el Fuerte Bliss y, sin embargo, los cambios se han sucedido al fragor de la metralla, mientras la revolución sigue su curso incontenible que las circunstancias le marcan. Marcha arrollando los obstáculos que la detienen y recalca cada día los supremos anhelos del pueblo que la encarna, que la fertiliza con su sangre justiciera. La revolución de México no es de carácter político; muy lejos está de afectar forma tan inadecuada para las apiraciones del productor irredento. No negaremos que al iniciarse, en 1910, el elemento rebelde, preparado con anticipación, se proponía implantar reformas políticas para que la justicia fuese administrada con toda equidad, y precisamente por las deplorables condiciones en que vivía sometido a la más inicua de las tiranías económico-políticas, coartadora de preciados derechos, que por la propia represión y algunos antecedentes más obligaron la contienda que hoy por hoy se lamenta.

Hagamos historia: Es de ocasión insertar algunas frases de un grande historiador de la época contemporánea, en íntima relación con el principio de los acontecimientos, ya que el fracaso de los políticos es inminente.

«Todo el mundo estaba espantado de la desorganización universal; se quería un Gobierno.... A muchos parecía que la sociedad caía hecha polvo y se disipaba a los cuatro vientos.

«Había prisa de reunir, de grado o por fuerza, estos elementos indóciles, en reconstruír la unidad de un nuevo edificio social.

«Los políticos gritaban "perecemos". El campesino sonreía.... Como la nueva creación era bastante complicada, justamente por eso era mal comprendida. No se percibía sino el azar, el orden exterior: no se alcanzaba a ver el orden profundo que la naturaleza sabe poner en el fondo de su obrar. Lo que espantaba era, precisamente, la aplicación del fenómeno, y allí estaba su fuerza.»

Estas magníficas palabras de Michelet, escritas por él a propósito de la Revolución Francesa, pueden ser aplicadas, letra a letra, a la situación que hoy guarda México; tal parece que el ilustre historiador, a la vez que narraba el pasado, quiso anunciar el porvenir.

En México, como en todas partes, hay políticos que ante la catástrofe irremediable de la vieja sociedad, la que nació con la conquista española y encontró su cuna más perfecta en la dictadura asfixiante que tuvo su fin en 1910, exclaman llenos de terror: Perecemos, la sociedad se derrumba, la nacionalidad se desploma.

Y el pueblo, hoy como en 1789, «se encoge de hombros y se ríe, se ríe de los profetas y de los agoreros». El pueblo sabe que no va a la ruina, sino a la salvación; se siente oprimido y esclavizado por las clases altas, por los hacendados, por el cacique, por el gobernante, por el clero, y quiere sacudir ese peso, que es el peso de las centurias, el fardo de las injusticias seculares, la mole inmensa de los privilegios aplastantes, la fuerza ilógica de los hombres del poder, el ofuscamiento de prehistóricas deidades que tocan a su fin. Los que ven la superficie se fijan

Concluye en la pág. 12.



GESTOS INUTILES

VIII

Algunos de los lectores que hayan tenido la paciencia de seguirnos en este estudio, objetarán acaso que el gesto del trabajador que produce para alimentar, vestir y alojar a los demás es siempre útil.

Y contestaremos que no.

Tomando por ejemplo los gestos de los millares de trabajadores que han tomado parte en la edificación de la catedral de México, podemos decir que los canteros que extrajeron la piedra necesaria, los carreros que las transportaron, los albañiles que la colocaron, y los herreros, los carpinteros, cerrajeros, pintores, decoradores, escultores, tapiceros, etc., hicieron gestos inútiles.

No dejaron de trabajar, de producir, y ciertamente que su trabajo, en la época en que se hizo, debe haber sido rudo y mal retribuído; no fueron ellos unos zánganos, sino productores; pero ¿productores de qué? de un monumento que sirve para mantener y exaltar en el cerebro de millones de seres humanos una fe ciega, que no discute ni raciocina, en un Ser Supremo cuya existencia es del todo hipotética, quimérica, ya que no se ha demostrado.

Este edificio fue —y es todavía— dedicado para la explotación del sentimiento religioso, que es una de las formas de avasallamiento y esclavitud más perfeccionadas.

La catedral ha cobijado generaciones de sacerdotes de todas jerarquías que se han tenido que alimentar, vestir —y vestir lujosamente— sin que los trabajos de dichos sacerdotes sean útiles a la humanidad, productores de bienestar. Bien al contrario, el sacerdote sostiene, explota la creencia religiosa, se sirve de ella para mantener a las masas en el constante temor de un fantasma y en la sumisión de los débiles a los fuertes, de los esclavos a sus amos.

Y por lo tanto fueron inútiles, nocivos, los gestos de los trabajadores que edificaron la catedral, porque el objeto de la construcción de este edificio, el culto religioso, es perfectamente inútil y nocivo.

El minero que, para hacer lucrar a su señor, arranca de la tierra el duro acero; el herrero que labra y produce un instrumento de muerte, puñal o espada, han hecho gestos inútiles y nocivos, porque en lugar de una arma hubieran podido hacer una herramienta, una pieza de maquinaria: en estos casos los mismos gestos que hicieron hubieran sido útiles, siendo útil su objeto.

Una infinidad de trabajadores están ocupados en la confección y elaboración de objetos superfluos de toda inutilidad.

Por ejemplo, los joyeros, talladores de diamantes, etc., que pasan su vida en producir objetos inútiles que no sirven para otra cosa que entretener una estúpida vanidad entre los individuos que las llevan, éstos individuos que no se dan cuenta que su gesto, al ponerse una alhaja, es el mismo que el del salvaje que se adorna con plumas ¡y del que ellos se ríen!

Las mil cosas y frioleras de la *moda*, que no sirven más que para hacer de las mujeres y de nuestros *fifís* unos ridículos maniquíes, son perfectamente inútiles, y, sin embargo, multitudes de trabajadores se emplean para hacerlos.

Y miles de otros ejemplos podríamos citar de los gestos que hacemos inútilmente, sancionan así nuestro malestar, nuestra esclavitud económica.

Trabajos inútiles —tiempo perdido— aumento de pena.

Todo ese tiempo que se emplea en ellos podría ser suprimido de nuestras horas de trabajo; toda la pena que dan podría ser dedicada a la producción verdaderamente útil, al aumento del bienestar general, de la cultura general, y, en este caso, si *todos* se dedicasen al puro trabajo útil y necesario, la frase bíblica «ganarás el pan con el sudor de tu frente» cesaría de ser una realidad porque el trabajo ya no sería *pena*, sino *recreación*, *sport*, fuente de placer y de bienestar para todos.

Y, por consiguiente, nadie huiría, como tantos lo hacen hoy, del trabajo, porque sería libre, agradable y ennoblecido por su fin verdaderamente útil, es decir, benefactor.

SOUVARINE.

En todas partes cuecen habas

«Parecía que con el voluntario destierro que se impuso nuestro compañero queridísimo Luis Bonafoux, trasladando su residencia a Londres, habían terminado los riesgos de que pensó substraerse al dejar la ciudad de París, para escribir con libertad lo que le viniese en gana de los asuntos relacionados con la guerra.

La realidad demuestra todo lo contrario. En carta que recibimos del admirable cronista, nos dice éste que «ha sido allanado su domicilio en París, fracturadas las puertas del mismo, fracturadas las de los armarios, violada la correspondencia y recogidas cartas —anodinas— y artículos ya publicados, de los que forman la serie de doce volúmenes de colecciones. Y tal labor, inmotivada, de saqueo y desorden en una casa de familia, se ha llevado a cabo contra un súbdito de un país neutral, y con la agravante de hallarse ausente e impedido, no sólo de defenderse, sino de restaurar materialmente lo perjudicado y desordenado de *El Heraldo de Madrid*.»

Como se ve, los patrioteros franceses no quieren ser menos que los militaristas alemanes, y si éstos arrasan pueblos, aquéllos, en espera de poder hacer lo mismo, empiezan a ensayarse violando domicilios.

Patrioteros franceses, patrioteros alemanes. Todos son unos.

¿Cuándo se decidirán los obreros de ambos países a colgar a sus respectivos verdugos?



Parece que el Supremo Hacedor se ha propuesto castigar con mano dura a los habitantes de la ciudad pecadora, y considerando sin duda que el hambre y demás calamidades que se han cernido sobre ellos no era bastante castigo para su soberbia, nos ha mandado últimamente una nueva plaga que amenaza acabar con los pocos mortales que hasta ahora nos habíamos resistido a embarcarnos para el otro mundo.

Las siete plagas famosas le habrán parecido poco al que es fuente de bondad inagotable, y así vemos que, después de habernos impuesto la pena de aguantar las impertinencias de gendarmes cohechadores, la tiranía de los propietarios de pocilgas, el cinismo de los «coyotes», el desbarajuste de los tranvías, la codicia de los comerciantes, el asqueroso servicio de los restaurants y la frescura sin límites de los que se han empeñado en que las hojas impresas deben continuar siendo incensarios; después de pasar por este terrible calvario, y cuando creíamos que el suplicio amenguaría, se nos presenta el tifo.

Y casi simultáneamente surge otra epidemia: la de los vendedores de específicos contra la terrible enfermedad, y los curanderos «por sport», que nos fastidian con sus impertinentes consejos.

—Para prevenirse del contagio—dicen—es preciso bañarse todos los días, cambiar de ropa interior a lo menos dos veces por semana, tener la habitación ventilada y limpia, y procurar que la alimentación sea sana y abundante. Además, es necesario preservarse de los rigores de la temperatura, porque a veces una corriente de aire provoca la enfermedad.

Después de oír tan sanos consejos se queda uno pasmado de la sabiduría del desinteresado bienhechor, y si no va desde luego a ponerlos en práctica, es porque primero se echa a reír.

Mas luego la incredulidad se desvanece ante el temor de que nuestro escepticismo nos lleve al camposanto, y guiados por humano instinto de conservación, preguntamos por el maravilloso menjurge. La cantidad fabulosa que nos piden por él nos obliga a meditar, y la oportuna advertencia de una víctima nos libra del timo.

Desechada la esperanza de conseguir la inmunidad por medio de específicos, nos proponemos entonces seguir los consejos del sabihondo amigo.

Pero apenas nos hacemos este otro propósito, tenemos que desistir de llevarlo a la práctica.

Como nuestros recursos no nos permiten alquilar vivienda cómoda, tenemos que ir al baño público y al l esperar tanda dos o tres horas, resultando que perdemos medio día de trabajo para atender esta necesidad, y si esto lo hacemos cotidianamente, el resultado va a ser una merma notable en los ingresos mensualès.

Los precios exorbitantes que ostentan los aparadores hacen imposible la adquisición de ropa a los que no tenemos más título que el de simples mortales, y, por lo tanto, si queremos mudar de camisa y calcetines muy a menudo, corremos el riesgo de desequilibrar nuestro presupuesto y quedamos al fin completamente desnudos.

De la comida valdría más no hablar. Los fondistas, pretextando que todo está caro, en vez de preocuparse por la salud de los clientes, les sirven a éstos tales bodrios, que no hay estómago que los resista. No conformes con comprar los comestibles de la peor calidad, los conservan condimentados hasta que se acaban, sirviéndolos la mayoría de las veces completamente agrios y aun putrefactos.

Y a todo esto añadan ustedes los manteles, que dan asco; el agua sucia, no sabemos si a propósito o por descuido; y los cubiertos limpiados con un trapo sucio. Sin embargo, al pagar cobran un ojo, a pesar de que lo han envenenado a uno.

Pero los que se llevan la palma en la propagación de las enfermedades, que amenazan acabar con nosotros, son los propietarios de las casas de vecindad.

No sabemos si los encargados de velar por la salud de los pacíficos ciudadanos saben que la mayor parte de los habitantes de México vive en inmundas pocilgas faltas de luz y ventilación, húmedas y ruinosas. Si no están enterados, les invitamos a que, el día que tengan tiempo, se dediquen a visitar las casas ocupadas por los obreros. Les aseguramos que el día que hagan esto habrán descubierto el origen y la causa de las enfermedades infecciosas que tanto les preocupan. Y si de veras quieren acabar con la terrible epidemia y evitar que se repita en años posteriores, lo que deben hacer es ver qué hacen con estas vetustas casas, criaderos de gérmenes del tifo, de la tuberculosis y demás enfermedades que son azote de los desheredados.

En vez de dar consejos, lo que deben hacer es obrar, puesto que tienen poder para hacerlo.

Oblíguese a los dueños de fondas y restaurants, y en general a todos los expendedores de comestibles, a que tengan sus locales aseados y los artículos en buen estado.

Mándense desalojar y derríbense estos caserones construídos el año quinientos, que semejan sombrías cavernas.

Enfréntense, en fin, con los avariciosos traficantes que convierten en dinero las miserias del pueblo, y cumplan con su deber de revolucionarios.

Por lo menos esta es nuestra humilde opinión.

JUAN TUDÓ.



POR LA PAZ

La humanidad atraviesa hoy por uno de los momentos más trágicos de su historia. Los momentos actuales son de terrible prueba para todos los pueblos. La actitud de Alemania, al comenzar el bloqueo de las costas de la Gran Bretaña, puede traer graves y muy serias complicaciones al mundo entero. España cierra el parlamento, seguramente en espera de culminantes acontecimientos. Todo el mundo es presa de un terror sin límites. Este estado de incertidumbre no puede seguir, es decir, no debe continuar. ¡Tenemos perfecto derecho a vivir en paz, a vivir tranquilos, y si queremos conseguiremos la tranquilidad!

Muchos compañeros son los que, con una concepción clara y un amplio criterio, opinan que solamente la paz, hecha en los momentos presentes, podrá conjurar la tempestad que sobre el mundo se cierne.

La clase obrera del orbe entero sufre hambre, miseria.... Hambre y miseria que en parte, ya que no en toda su totalidad, solamente la paz podrá atenuar.

La inmensa mayoría de los campos de Europa encuéntranse hoy en el abandono más completo. Estos campos permanecen yermos por falta de brazos que puedan preocuparse de su cultivo. La juventud se distrae o se aniquila en los campos de batalla. Todo lo más hermoso del género humano se entretiene en la matanza. ¡Horrible y espantoso juego sostenido por la ignorancia de los pueblos! Sebastián Faure, en su vibrante manifiesto contra la guerra, presentó iniciativas para que el funesto juego de la guerra terminara a la mayor brevedad posible. ¡Que se haga la paz sin vencidos ni vencedores—decía nuestro compañero Faure.

De entonces acá nada se ha hecho todavía. Nada se ha hecho, y el tiempo corre, la necesidad de poner manos a la obra apremia. Yo creo que el momento decisivo ha llegado. ¡No hay minuto que perder!

Si esperamos más tiempo, probablemente, cuando queramos dar comienzo a nuestra obra pacificadora, ya será tarde. La empresa, si nos proponemos llevarla a cabo, será áspera, dura, llena de dificultades, ¿pero importa ello a nuestros humanitarios sentimientos?

Ante las proposiciones por nosotros hechas en favor de la paz, muchos han preguntado: ¿pero creeis acaso que es conveniente pedir la paz mientras no haya un vencido?

Y luego han agregado: Acometer esta empresa es ir directamente al ridículo; querer que la paz se haga por medio de una intensiva o extensiva campaña proletaria, es dar puñetazos en la atmósfera. Es imposible —continuaban diciendo— que la paz se haga sin que haya vencidos ni vencedores; es más, ninguno de nosotros debe querer esa paz que no sería más que una tregua, pues el peligro de una nueva guerra mucho más temible que la actual, quedaría en pie. No; no debe hacerse la paz en esas condiciones; es necesario que haya un vencido, y que éste sea Alemania.

A mi modo de ver, este argumento es altamente superficial. ¿Puede alguien afirmar que el peligro de una nueva guerra desaparecería aun cuando hubiese un vencido y lo fuese Alemania? Yo no puedo creerlo. Es más, afirmo que el peligro citado será mucho más amenazador habiendo un vencido que sin haber vencedores ni vencidos.

La paz hecha en las circunstancias actuales, dejando las cosas tal como se encuentran, pudiera muy bien servir de dique donde se estrellarían nuevas guerras.

No nos debe caber duda alguna. Los hombres que han asistido a esta tragedia, mirarán con más serenidad y altеza de miras las causas originarias de esta matanza, cuando su amor propio no haya sido lastimado, que cuando su orgullo sufra cualquir humillación.

Ser vencido, en buena lógica significa ser humillado. No ser vencido ni vencedor es quedar en honrosa posición. La humillación, en la generalidad de los casos, colectiva o individual, es engendradora de odios, odios que más pronto o más tarde se traducen en actos brutales, como son la guerra entre naciones, o bien la guerra entre individuo o individuos....

De forma que debemos temer mucho más al odio del vencido que al orgullo del vencedor. El vencido, lejos de darse cuenta de la situación en que queda, lejos de servirle de escarmiento la lección, odia al vencedor, fomentando este odio por medio de coplas alusivas, que se transmiten de generación a generación, en tanto se va preparando para una nueva guerra que puede servirle de revancha. ¿Dudáis acaso que esto sea cierto? La historia está llena de estos casos. Pero sin necesidad de la historia podemos presentar hechos más recientes todavía, un poco anteriores a la guerra actual. Francia odiaba a Alemania con un odio feroz, con un odio salvaje. Si no hubiese sido por el temor, la primera hubiera declarado la guerra a la segunda, mas ya que el temor la hacía mantener a raya sus no buenas intenciones, eran éstas manifestadas por medio de la prensa, o bien por el teatro. Como he dicho, días antes de la guerra ocurrió un caso que viene a confirmar cuanto sobre el odio digo.

Nancy, sabido es que está situada cerca de la frontera alemana; los emigrantes de dicha nación formaban un número considerable en la población francesa por aquellos tiempos. Había obreros y había también estudiantes. En un casino se estrenaba una obra titulada «Cœur de francais». Dicha obra,

Concluye en la página 5.

GRITO ROJO

Un cielo cárdeno de infamias gesticula y puja horriblemente, amenazando destruírnos con sus rayos, y su luz de averno, en explosiones nocturnales, alumbra trágicamente los jarales, donde habitan los judas, convertidos en reptiles, que se arrastran en fangosas convulsiones.

Y las hienas rechinan sus mandíbulas hambrientas de carne libertaria, y el obrero, en letargo doloroso, cruza en su pecho sus manos torturadas, y su cabeza creadora la reclina indiferente y resignada en las durezas del yugo férreo. Y la insolencia del burgués artero escupe su explosión de fango al rostro cadavérico del mártir. Y la eclesiástica campana da el toque de agonía, preñando el ambiente de crispaturas de borrasca. Y al grito del pueblo adolorido responde la mefistofélica carcajada del verdugo y el silbar horrible de la fusta. Y el buho, guardador del prisionero, impasible picotea sus ojos nostálgicos de vida.

Un olor a cementerios removidos sale de su lecho de agonía y las cadenas que oprimen su garganta rechinan lúgubremente, completando del cuadro la pavura.

Así te miro, ¡oh, pueblo!: resignado luchar en tu martirio, indiferente, sin que a tus labios marchitos e incoloros asome la protesta airada, vestida con su traje rojo de llamas y de sangre.

Medita, que un solo movimiento de tus músculos hará pedazos la cadena férrea; y si levantas tu diestra, en un momento arrancarás de las manos del verdugo la fusta vil con que flagela tus espaldas, y el rostro de ese saurio azotarás glorioso, vengando así tu libertad violada.

Un momento de músculo, gigante poderoso, y encamina tus pasos a las Cortes, y haciendo de las leyes una tea, quema la guarida de los monstruos que viven a expensas de tu sangre. Y con el oro, causa de tus males, fabrica el hacha justiciera, templa su filo en la fragua libertaria, y decapita cabezas de tiranos. Y si Dios, o ese mito de los cielos, se opone a tu venganza, decapítalo también, y en los cóncavos abismos de la mina sepulta sus despojos.

Y al són del himno de la libertad triunfante haz que salten en pedazos las mazmorras carcelarias y en polvo las iglesias donde el cura esclaviza las conciencias, y los marmóreos palacios donde agoniza la diosa libertad amordazada, y los cuarteles, habitación macabra, refugio de los viles opresores.

Músculo, pues, que a tu potente empuje derrumbarás los oráculos malditos que, embriagados con tu sangre, dictan las leyes que te oprimen.

Haz de tu alma el volcán que en sus espasmos aplaste con su lava lo existente; que nada quede en pie: ni dios ni reyes; todo sepultado en el abismo para que así el sol de la libertad brille puro y hermoso sin manchas en su esfera.

No te amedrente del cañón el ronco acento, ni el silbido de las sierpes negras que respiran el incienso de los templos, ni el rugir de los jaguares en la selva cuartelaria, ni el afilado sable del cosaco; no temas a las estepas inclementes de Siberia, ni a las crueles mazmorras de España, ni al rayo de Dios, si te lo manda, ni al grito amenazante que exhale en su agonía la sociedad menguada, que así podrás, después de que depures al mundo de verdugos y tiranos, sentar las bases diamantinas del monumento hermoso donde flote victoriosa la bandera libertaria, que cobije, cual madre bondadosa, al mundo redimido, y en su flamear constante brille el lema de igualdad, libertad y amor.

J. F. Moncaleano.

POR LA PAZ

Sigue de la pág 4.

más bien que obra teatral, era una esclusa por donde a raudales brotaban los insultos groseros contra Alemania y su ejército. Los franceses que acudieron al estreno de la obra, bombeada por la prensa, aplaudían frenéticamente y gritaban: ¡Vive l'armée! ¡A bas l'Allemagne! Los espectadores de esta nación, lastimados en su amor propio, gritaban después: «¡Viva Alemania!» Hubo golpes y el gobierno alemán pidió explicaciones, que el gobierno francés dió, y todo quedó aparentemente tranquilo.

¿No es esta una prueba de que el odio francés, a pesar de haber pasado ya cuarenta y tres años desde la derrota de Francia, se mantenía constantemente encendido?

Culpa de este odio fue la humillación sufrida en el 71 por el pueblo francés después de su derrota. Mas, para que dicha humillación no se renueve convirtiéndose en constante amenaza para Europa, es necesario que ninguno de los ejércitos beligerantes sufra la humillación de la derrota.

¿Cómo conseguiremos esto? Ya lo hemos dicho: pidiendo a coro la paz sin vencidos ni vencedores. No temamos el peligro de una nueva guerra, pues éste será mucho mayor habiendo una nación humillada.

Comencemos la campaña pacificadora lo antes posible, hagamos ambiente a favor de la misma, pues lejos de hacer por ello el ridículo, no haremos más que cumplir con un deber que como anarquistas, como sindicalistas, como socialistas y como hombres, estamos obligados a llevar a cabo.

¿Que a pesar de nuestra buena voluntad se estrellan nuestros esfuerzos contra lo imposible? No importa. Como anarquistas habremos estado en nuestro puesto. Perder, nada perderemos; al contrario, presentaremos nuestro ideal tal cual es en su fondo, humano y ferviente partidario de la tranquilidad de los hombres.

Mejor dicho, el anarquismo se hará simpático hasta para sus más encarnizados enemigos.

¡Abajo, pues, la guerra! ¡Viva la paz universal!

Nicolás Guallarte.



NOBLES, DOCTORES Y ALDEANOS

Probaremos antes qué tal cavan los duques y los sabios la tierra y muelen los príncipes la harina de nuestro pan.

*

Para celebrar la entrada de un nuevo siglo quiso el rey dar una gran fiesta. Mandó contratar músicos que tocasen escogidos bailables, adornar espléndidamente los salones de su palacio y preparar en un amplio comedor un opíparo festín compuesto de los más ricos manjares.

—Quiero —dijo a sus criados— que disfruten de la fiesta los más posible. Permitid, pues, la entrada en mi palacio no sólo a mis nobles, sino también a todos los doctores, sabios y demás hombres útiles de mi reino.

Vestidos con sus mejores prendas acudieron los hombres más ilustres de la nación, acompañados de sus esposas: príncipes, duques, marqueses y barones, licenciados en todas las ciencias, catedráticos de todas las facultades y altos empleados de todas las oficinas.

¡Deslumbrante fiesta! La luz de mil lámparas centelleaba en los brillantes y topacios que lucían en el peinado muchas hermosas mujeres, y arrancaba de sedas y brocados destellos de múltiples colores. Llenaban el aire delicadas armonías.

*

Un pastor, un labrador y un molinero pasaban cerca del palacio, y al oír la música decidieron tomar parte en la fiesta.

Iban con sus mejores trajes porque era domingo; pero, a pesar de ello, cuando estaban ya a las puertas del gran salón, detuviéronles los criados.

—No podemos dejaros pasar— les dijeron.

—Pues ¿quiénes son los que hay dentro?—preguntaron los aldeanos.

—Son nobles y hombres de ciencia y, además, de reconocida utilidad en el reino.

—¿Quién nos ganará a útiles?— contestaron los tres compañeros.

—Pues no entraréis.

—Pues entraremos.

Y tal fue el alboroto que armaron, que el rey quiso enterarse personalmente de lo que ocurría; y, cuando fueron los aldeanos llevados a su presencia, les dijo:

—¿Cómo os atrevéis a querer tomar parte en esta fiesta con esos trajes?

—Señor, no tenemos otros. Pero ¿dejaríamos de ser lo que somos si nos vistiéramos de otra manera?— repuso el molinero, que era el más atrevido.

—¿Pretenderéis ser iguales a las gentes que tengo aquí reunidas?— gritó el rey.

—¿Por qué nó?—replicó el labrador.

—Parecéis atrevidos. No habrá entre tantos —exclamó el rey dirigiéndose a sus invitados— quien convenza a estos simples que este no es su puesto?

—Un príncipe se adelantó y dijo a los aldeanos.

—Somos nobles.

—Y ¿por qué lo sois?—preguntó el pastor.

—Porque nacimos tales. Nuestra nobleza es el premio otorgado por los reyes a los servicios o las heroicidades de alguno de nuestros antepasados.

—Más servicios que nuestros abuelos no prestarían los vuestros —dijo el labrador,—todos fueron labradores.—Y, en cuanto a heroicidades, todos fueron soldados y a ninguno se fusiló por cobarde; vivieron muchos años, y todos trabajaron por lo menos más de medio siglo sin otro premio que el pan de cada día.

Disgustó al príncipe la respuesta del aldeano, y dejó su puesto a un ilustrado doctor, que comenzó diciendo:

Nosce te ipsum. Conócete a ti mismo. Somos doctores.

—Y ¿por qué sois doctores?—dijo el pastor.

Labor improbus omnia vincit. El esfuerzo del trabajo todo lo vence. Hemos estudiado mucho. Nuestros padres gastaron un capital en instruírnos.

—Señal de que lo tenían —replico el molinero—. Los nuestros no pudieron enseñarnos ni a leer. Sois doctores por suerte, como nosotros aldeanos.

—*Non omnia possumus omnes.* No todos podemos todas las cosas. Hay una ley que se llama de división del trabajo.

—Que consiste en que yo siembre y tú te comas lo que salga. ¿Quién te ha pedido que seas doctor? Tú has podido escoger y nosotros no: hé aquí todo —contestó vivamente el molinero.

—*Stultorum numerus est infinitus.* El número de tontos es infinito— dijo amoscado el sabio.

—Pues es extraño —replicó el labrador— habiendo tantos notables como tú. ¿Para qué servís si no es para desentontecernos? Hacéis los ignorantes y luego los rechazáis de vuestro lado porque lo son.

—*Tarde venientibus ossa.* Los que llegan tarde no encuentran más que los huesos —gritó el doctor volviendo la espalda a los aldeanos.

Y echaron a los tres compañeros del baile sin más razones.

*

—*Ora pro nobis:* yo no sé latín —exclamó saliendo el molinero—; pero recuerdo que el cura ha dicho alguna vez, *memento quia pulvis es...* que viene a querer decir que somos polvo. Polvo son como nosotros los que de ahí nos han echado.

Concluye en la página 7.

CRONISMOS

EN LA CALZADA DE LOS MISERABLES

Cantando y riendo
voy los vicios castigando,
las costumbres corrigiendo.

(Anónimo).

Este año, como en anteriores, desfilaron multitud de miserables a lo largo de la Calzada de Guadalupe, con motivo del doce de diciembre; día en que los imbéciles recuerdan la fecha de la aparición (!) de la Virgen al idiota Juan Diego. Multitud de miserables, digo, porque de privilegiados sería loco decir, pues aquí, como en España, por ejemplo, estas romerías las forman los lisiados, en su mayoría; los pobres de espíritu, los que creen en un glorioso «más allá», durable y eterno; en dos palabras: los necios y mansotes.

Hombres y mujeres, jóvenes y viejos, sencillamente vestidos, unos; andrajosamente, los más, la caravana comenzó desde el clarear, como siempre: medio alegre, medio bulliciosa, entre triste y devota, algo así como el organismo de un tuberculoso, cuyos miembros comienzan a amarillear brutalmente ajados en los vértices; pero, a todas luces, mostrando siempre en sus miradas la resignación ovejuna de un pueblo abyecto, cuya religión y devoción consisten en morirse de hambre. Y véanse: aquí, un pobre anciano, sesentón, pingajoso y descalzo, trabajosamente andando por las desigualdades del camino; allí, una mujer de esas que la desgracia, dicen, y yo digo la prostitución burguesa, arrojó al arroyo, sucia, harapienta, casi tísica, casi esquelética, con cara de desenterrado, arrastrando los alargados pies en pos del mismo espejismo frailesco; allá, un niño, retoño quizá de una naturaleza joven, y si cultivado, esperanza, tal vez, para la humanidad consciente, siguiendo la misma ruta, tirado de la mano de la madre, rumbo al desplumadero, y a ambas veras de la polvosa avenida bordeada de árboles, salpicada de casuchas, contra los troncos ásperos, crónicos mendicantes, limosneros de ambos sexos con voz acompasada y rítmica, implorando la caridad de los peregrinantes. Congestionados por el alcohol o por el pulque, otros rostros la retina del observador miró también. Pero lo que es más de lamentarse, más de sentirse, es que entre ese número, conjunto de vidas agostadas, de flores, marchitas, aun antes de lucir sus colores y esparcir sus aromas; de polluelos entumidos, aun antes de desplegar las alas, se hayan visto obreros de temperamentos sanos, trabajadores de todos oficios, camino de la Basílica, rumbo a la casa de los ladrones de la tranquilidad de sus hogares, no se sabe si a inclinar la cabeza para la degollina secreta o a pasar un rato de buen humor, bajo el ábside del templo; ora, mirando al fraile con qué destreza cambia de trajes; ora, oyendo las voces del órgano sonoro, acompañadas de otras humanas que ejercen de angélicas; pero que resultarían isócrono croar de ramas, en cuyo caso nada habría del arte de Rossi.

Agréguese a tamaño asunto —digno tema para una ópera bufa— el papel que representan suripantas que significan corriente barraganería; indígenas vestidos de uniforme manera, con vidrios untados de azogue viejo en las ropas y plumas de color en la cabeza, a modo de *aigrettes*, como los que a veces ostentan algunas de nuestras cursis burguesitas; bailando socarronamente al son enfático de una chirimía:

A la orilla del camino
hay, sentado, un animal;
ya se fue Martín de Vega,
¡sólo Dios si volverá!

Hoy en honor de la Virgen, tal cual ayer ante el sanguinario Huitzilopochtli, al rededor de las víctimas, frente a los victimarios; y, completando el cuadro, una mesa aquí, otra allá, y, siempre así, testas de escapularios, medallas, cordones teñidos de fuchina y otras zarandajas más de ese jaez, ridículo y fanático, y la Villa de Guadalupe revivirá en nuestra imaginación el atraso doloroso de una raza tradicional y frívola, sistemáticamente seducida, educada e idiotizada por una casta que al principio llamaron torpe y actualmente denominares bárbara.

Aparte de infinidad de cosillas que de estas verbenas se puede entresacar, el asunto se reduce a que este año, como en anteriores la calzada y la Villa de Guadalupe se vieron testas de miserables; lo que da a entender que, a pesar del malthusianismo que invade los aduares, los tiempos son los mismos; la prostitución mental, moral y física del pueblo es la misma y que somos un país que no tiene remedio. ¿Será?

That is the question, como dijo el otro.

ROSENDO SALAZAR.

Nobles, Doctores y Aldeanos

[Viene de la 6a. plana]

Venguémonos. Cuida tú de que los pastores abandonen desde mañana el ganado —dijo al pastor—, y tú de que los labradores de la comarca no labren más la tierra ni recojan desde mañana los frutos ni los cuiden; que de que los molineros no muelan, me encargo yo.

No tenemos la boca delicada, y ya nos arreglaremos. No volveremos a trabajar hasta que nos den el mismo jornal que ellos ganan con el latín y la nobleza.

*

Y a los pocos días todo el ganado de la comarca moría de hambre, y los panaderos no tenían harina para hacer pan, y a la ciudad no iba ni una col.

*

Sabida la causa, los nobles y doctores buscaron al pastor, al labrador y al molinero, y llorando les dijeron:

—Volved, volved al trabajo, que sin vosotros nos es la vida imposible, hombres útiles, hermanos queridos!

Y ellos contestaron:

—No trabajaremos sin probar antes qué tal cavan los duques y los sabios la tierra y muelen los príncipes la harina de nuestro pan.

FRANCISCO PI Y ARSUAGA.



MOVIMIENTO OBRERO LOCAL

SINDICATO DE ELECTRICISTAS

El martes 14 del presente fue celebrado por el Sindicato de Electricistas el aniversario de su fundación en medio del mayor entusiasmo de todos los compañeros del gremio.

Por la tarde, a las seis, empezó el acto que se había organizado en el teatro «Mexicano», pronunciándose varios discursos alusivos al acto.

Luego se representó, por la compañía de dicho teatro, el drama «María Rosa», que gustó mucho a la concurrencia.

En este mismo número publicamos una poesía que, en la animada fiesta, fue recitada por su autor, compañero Abraham González, jr.

Los compañeros electricistas, para demostrar su labor de lucha efectiva, han empezado a publicar un periódico, órgano del sindicato, el cual, a juzgar por su primer número, será de tendencias virilmente sindicalistas.

¡Animo y adelante!

LA HUELGA EN "LA PERFECCIONADA"

El lunes 6 de este mes las obreras y obreros de la fábrica de Boneteria «La Perfeccionada», se declararon en huelga, con motivo de haber sido rechazada, despótica y groseramente, por el gerente de esa casa, la comisión que se acercó a él con objeto de pedirle el reingreso a sus labores de una compañera despedida e *injuriada* injustamente por él el sábado anterior.

A las nueve de la mañana del mismo día, estos trabajadores se constituyeron en sesión plena y redactaron un memorial conteniendo las peticiones siguientes y dirigidas a ese grosero explotador, cuyo nombre es Maximiliano del Rosal:

Aumento del salario en un ciento por ciento; ocho horas de labor; reconocimiento del Sindicato; reingreso de dos compañeras despedidas de la fábrica; no destituír a ninguno de los trabajadores que secundaron este movimiento; supresión de multas, etc. A este memorial contestó que no podía acceder a esas demandas, y menos aún, reconocer al Sindicato, pues que *no concedía* el derecho a sus obreras si no era el que tenía cada una *aisladamente!!!*

Se entrevistó al Gobernador del Distrito, con el fin de que se enterara de la conducta intransigente que guardaba Maximiliano del Rosal para con sus explotados, y este señor convino en que si después de agotar todas las medidas prudentes no accedía a las pretensiones de los huelguistas, él lo mandaría citar y obligarlo a ser un poco más humanitario.

Después de un sinnúmero de groserías cometidas a las comisiones del Sindicato que fueron para arreglar el conflicto con el citado del Rosal, contestó por escrito al memorial de peticiones que se le envió, negándose, como decimos antes, hasta reconocerles a sus explotados el derecho que tienen para asociarse.

Mas como la totalidad de los obreros que trabajan en La Perfeccionada no han quedado conformes con la actitud inhumana que ha asumido el repetido gerente, han acordado, por unanimidad, no reanunar sus labores hasta no conseguir sus propósitos reivindicadores.

El Comité Ejecutivo, que funciona de una manera satisfactoria para todos los miembros del Sindicato de Boneteras, está compuesto de los compañeros siguientes:

Secretaria General, Eduviges Sánchez; Secretario del Interior, Domingo Iglesias; Secretaria del Exterior, Elvira García; Tesorera, María de la Luz Solano; Subtesorera, Petra Ramírez.

Informaremos del resultado de este movimiento.

SINDICATO DE PELUQUEROS

El sábado 11 de los corrientes a las ocho a. m., el Sindicato de Peluqueros decretó el paro general en las peluquerías del Distrito Federal, motivado por la intransigencia de la mayoría de los dueños de esas casas para acceder a las justas demandas de sus empleados.

Este Sindicato, en su acuerdo de fecha 7 de diciembre, aprobó elevar a los patrones de las tres categorías de peluquerías que existen en esta capital un memorial de peticiones, cuyas principales son éstas:

Reconocimiento del Sindicato; que en lugar del cincuenta por ciento que de su trabajo perciben, sea el de sesenta por ciento. Que el trabajo se haga de ocho de la mañana a ocho de la noche, con intervalo de dos horas para comer; supresión de toda clase de multas; ningún dependiente podrá ser separado sin causa justificada, ni menos por ser miembro del Sindicato; las tarifas que por ese trabajo se cobran al público actualmente NO PODRÁN ser aumentadas en lo más mínimo.

Para la contestación de estas peticiones se les dió a los patronos un plazo de 24 horas, y, como al final de dicho plazo no se llegó a un acuerdo entre unos y otros, se decretó, como decimos, la huelga general.

En el momento que escribimos esta nota ya han aceptado todas las peticiones como unas doscientas casas de segundo orden. Debemos hacer notar que los que más se niegan a aceptarlas son los dueños de las de primera clase, es decir, los más grandes explotadores y los que perciben más beneficios de los esfuerzos de nuestros hermanos peluqueros.

Tal vez a la hora en que comience a circular el presente número, ya haya cesado la huelga, pues desde el principio de ella se podía augurar el triunfo completo por parte de esos compañeros que no piden sino un mendrugo más de pan que llevar a los temblorosos labios de sus madres, esposas o hijos.

¡Adelante, hermanos peluqueros, no cejar en vuestras legítimas aspiraciones!

POR EL SINDICATO DE EMPLEADOS DE COMERCIO

El movimiento huelguista llevado a cabo por los compañeros empleados y operarios de la casa Johannsen Félix y Compañía, que duró algunos días, ha tenido un resultado favorable para éstos, con la aceptación, por parte de los propietarios de esa casa, de *todas* las peticiones que les formulara el Sindicato de Empleados de Comercio.

El memorial de dichas peticiones se puede sintetizar en lo siguiente:

Que el trabajo de los empleados, de cualquier nacionalidad que prestan allí sus servicios, sean apreciados y valorizados de una manera igualitaria: que en caso de enfermedad de cualquier empleado, y después de seis meses de prestar sus servicios, se les abone su sueldo íntegro durante la duración de su enfermedad; que todo empleado, después de veinte años de prestar sus servicios en la casa, se le pase, si así lo solicita, una pensión vitalicia igual al sueldo que disfrutaba; que anualmente se les conceda quince días de vacaciones con goce de sueldo.

Las mismas mejorias obtuvieron los obreros de la Fábrica de Acidos «La Viga».



MOVIMIENTO OBRERO REGIONAL

EN GUADALAJARA

En posesión de nuevos y trascendentales datos acerca del desenvolvimiento libertario en la ciudad principal de la comarca jalisciense, vamos a informar a nuestros compañ ros de cuanto ha podido allí el entusiasmo, la fe y el esfuerzo, en el breve término de cuatro meses, aprovechados, preferentemente, en las prácticas de carácter materialístico, sin que esto quiera decir que no se cultive la orientación consciente de las inteligencias por medio de una organización que, basada en los formularios racionales, pugna por acercarse a la perfección ecuánime dentro de la lucha de clases.

El occidente de la región mexicana señala, en estos momentos, un derrotero ejemplar respecto del problema sindicalista, que tanto preocupa a la burguesía y a sus instrumentos retardatarios y conservadores.

Fue primero Colima. Más tarde, y ya inaugurada la Casa del Obrero Mundial de Guadalajara, ha tenido resonancia la cultural agremiación obrera en Zapotlán y Ameca.

Hablemos hoy, tan sólo, de las actividades desarrolladas en el seno de la Federación de Sindicatos de la segunda ciudad mencionada.

Por los primeros días de agosto, concurrían al local situado en la esquina de Pino Suárez y Don Juan Manuel, obreros de distintos gremios, en reducido número, que, aunque ávidos de organizarse integralmente, no lograron, entonces, formar un núcleo respetable, debido a su falta de cohesión y a una mal entendida desconfianza hacia la contienda revolucionaria.

Pero el gremio de zapatería, adelantándose, devastó prejuicios y se constituyó en Sindicato, cimentando la grande obra que ya ha dado ópimos y supremos frutos.

Tras de la reparación de una injusticia en los talleres de «La Zibelina», vino una huelga que secundaron las demás fábricas de calzado. El conflicto duró quince días, y al cabo de ellos logróse un aumento a los jornales, la reducción de horas de trabajo y el pago de gastos en caso de accidente.

Y los trabajadores de otros gremios parece que no necesitaron más emulación, pues que seguidamente surgieron los Sindicatos de Artes Gráficas, Curtidores, y Empleados de Comercio, hasta mediados de septiembre.

Como el local en que se iniciaron los trabajos resultó insuficiente para el compacto concurso obrero que acudía noche a noche, consiguióse la parte alta del ex-Seminario Conciliar, edificio amplísimo y bien acondicionado.

El ambiente, para la lucha reivindicadora, no dejaba de ser hostil. La perniciosa influencia clerical arraigada por la tenaz propaganda que en otros tiempos realizó entre los obreros un fraile apellidado Correa, se oponía, bien que en las sombras, como es fácil suponer, al libre paso de la avanzada roja y a la repercusión del verbo nuevo.

La apatía, el miedo, la indiferencia, el egoísmo colectivo, no era posible destruírlos instantáneamente.

Mas, a falta de otros recursos, contábase con el enérgico y decidido apoyo del periódico *Acción*, que haciendo contraste con la labor de algunos órganos injustificadamente titulados revolucionarios, hizo suyo el movimiento proletario hasta el punto de dedicarle a diario columnas y aun páginas vibrantes y sinceras.

A partir del quince de septiembre, esto es, a raíz de la fundación del Grupo Propagandista y Organizador de la Casa del Obrero Mundial, integrado por elementos de Guadalajara, ya que el compañero Rafael Quintero necesitaba presentarse en México para rendir un informe de su jira al centro y occidente, los trabajos gremiales han sido los que a continuación relatamos someramente:

Llevóse a cabo una huelga de curtidores sostenida con virilidad extraordinaria, y en la cual la acción directa mantúvose sin tacha de ninguna especie. Una junta patronal obrera resolvió el asunto, ganándose el 75 por ciento de aumento a los salarios, el reconocimiento de la personalidad social del Sindicato, la implantación de la jornada máxima de ocho horas y la indemnización en caso de inutilizaciones por causa del trabajo.

Siguió luego la de la fábrica de hilados y tejidos de «El Batán», llena de peripecias que comprobaron la perseverancia y firmeza de los organizadores. Consiguióse el 200 por ciento de aumento a las tarifas de pago en todos los departamentos, además del resto de peticiones contenidas en el memorial de los curtidores.

Los miembros del Sindicato de Sastres ocuparon el lugar siguiente. En número de trescientos lanzáronse a la huelga y lograron, después de dos semanas, el alza a la lista de precios en un 125 por ciento y la consecusión de varias solicitudes más, de carácter económico y moral.

El gremio de Artes Gráficas también entabló la pugna efectiva contra la explotación capitalista. Intervino el gobernador del Estado y obtuviéronse triunfos parciales, pues se aumentó en los diversos talleres, el 33, el 50, el 75 y el 100 por ciento, según sus condiciones mercantiles.

El Sindicato de Carpinteros estudió detenidamente la situación del gremio y formuló un memorial que fue presentado con el ultimátum respectivo. Al día siguiente contestó la totalidad de los propietarios de ebanisterías y carpinterías, representada por cincuenta y seis firmas, aceptando de plano

las cláusulas en que aquellos compañeros concretaban el mejoramiento de su vida y la de sus familias.

Muy cerca de setecientos fueron los albañiles que, secundando la actitud de sus hermanes de los demás sindicatos, empuñaron el arma de la huelga para defender sus intereses. Pero su acción no tuvo la eficacia deseada por múltiples circunstancias que rodearon el conflicto, entorpeciéndolo y desvirtúandolo. Quizá la prisión momentánea de gran número de huelguistas infundió desaliento y nada provechoso pudo asegurarse. Sin embargo, sabemos que, bajo mejores auspicios, ya se reorganizan los compañeros albañiles y canteros para reanudar el ataque de la razón y la justicia contra la opresión y el despotismo.

De carta remitida el 30 de noviembre por el compañero secretario del interior del Grupo a que aludimos anteriormente, tomanos estas líneas:

«A la fecha hay dos Sindicatos más: el de Conductores de Carruajes de Alquiler y el de Fundidores. Está por ingresar a la Casa del Obrero la Sociedad Mutualista de Dependientes de Restaurant, que ya contó con nuestra ayuda en el boicotaje que iba a efectuar al café «Viena», y tal vez al recibo de esta ya se encuentren a nuestro lado.»

El 3 del actual hizo referencia «Acción» al resultado de las gestiones del gremio de Conductores de Carruajes en pro de su mejoramiento, diciendo que, en vista de las dificultades que oponían los propietarios para reconocer al Sindicato, el jefe de las operaciones militares en el Estado los obligaría a poner los coches en manos de los conductores a fin de que los explotaran por su cuenta.

Y concluímos esta noticia del movimiento obrero de Guadalajara copiando, con objeto de que tengan eco en los centros de organización gremial, las últimas palabras de la carta que recibió el compañero Quintero:

«No deje de ponernos en contacto con todas las agrupaciones libertarias que encuentre a su paso, y el triunfo será nuestro.»

CLARINADA

Una corriente divina
De libertad y justicia
Viene a impulsar con delicia
En la hora mututina,
En que una luz ilumina
Como antorcha redentora,
Desde el abismo en que llora
La humanidad gemebunda
Hasta el cielo donde inunda
La claridad de la aurora.

Siente el mundo en el momento
Convulsión terrible y cierta:
Es la gleba que despierta
Y en su gran sacudimiento
Estremece al firmamento
Con ese grito precioso
Que lleva un eco grandioso
Diciendo a la burguesía
Que ya se ha llegado el día,
En que el de abajo es coloso.

Y todo en el universo
Se levanta y se rebela,
Lo mismo el ave que vuela
Que el mar de rugiente esfuerzo,
Los manantiales y el cierzo;
Y el hombre siente energía,
Esperanzas y alegría,
Con los ardientes rigores
Que inspira a los luchadores
Una santa rebeldía.

La rebeldía del derecho
Que no admite detractores;
¿Por qué los trabajadores
De viril y honrado pecho
Han de vivir bajo un techo
De ingratitud y opresión?
¿No nos dice la razón
Que el trabajo es más grandioso
Y más noble y generoso
Que el capataz y el millón?

¡Si en reflexiones juiciosas
Respetasen los patrones
Nuestras lógicas razones....!
Muchas frentes sudorosas,
Altivas, nobles y airosas,
Les dan dinero a millares
Y el pan que allá en sus hogares
Nunca les falta a sus hijos,
Porque en afanes prolijos
Trabajamos en sus lares.

¡Tener queremos la palma!
Con un indecible afán
También nos piden su pan
Los tiernos hijos del alma....
¡Túrbase al punto la calma!
¿Ellos no deben comer,
Porque les toca nacer
No en residencia dorada,
Sino en la cabaña honrada
Donde el trabajo es placer?

Nuestro anhelo no es insano,
Y no somos incendiarios,
Nos llamamos libertarios
Y atacamos al tirano
Que no nos tiende la mano
Y nos niega cual le plugo,
Hasta el mísero mendrugo;
Si el patrón nos trata mal,
Vamos sobre el capital
Mientras se llame verdugo!

Venid todos, levantad
Ya serenos vuestra frente;
Que sepa el hombre consciente
Que la unión y la igualdad
Encienden la libertad
Que nos salva del magnate,
Cuando el mortal no se abate
Infinita es la victoria,
¡Para el que lucha es la gloria!
¡Para el que adora el combate!

¡Esta lucha tan querida!
¡Esta lucha en que flamea
La libertad con la idea!
¡Esta lucha bendecida
De justicia, amor y vida!
¡Esta lucha tan sublime,
Que emancipa y que redime,
Es la fuerza bienhechora
Que levanta protectora
Al proletario que gime!

Venid, que unidos, hermanos,
Seremos grandes y fuertes;
Mas si seguís tan inertes
Ante los dolos humanos,
Se formaran más tiranos
Con la negra indiferencia
Y será vuestra sentencia
Un reproche y un castigo
Para el que vive mendigo
Porque no tiene conciencia.

¡Qué delicioso es vivir
Con la mirada radiante,
Y contemplar en levante
El astro de un porvenir,
Que podemos presentir
De redención y belleza,
Los que con gran entereza
Y con anhelo profundo
Sabemos decir al mundo:
¡No hay que doblar la cabeza!

¡No más dolientes querellas!
El derecho es infinito
Como ese azul exquisito
Donde alumbran las estrellas;
Las esperanzas más bellas
Se realizan a su lado;
¡Luchemos por ese amado
De la existencia sombría!
¡Que se acabe la agonía
¡Del luchador, del honrado!

ABRAHAM GONZÁLEZ, JR.

LA CASA DEL OBRERO MUNDIAL

El obrero, esa palanca social que es en todos los países el basamento y la fuerza impulsadora del progreso, ha demostrado, en esta etapa roja de nuestra historia, que, como consciente de sus derechos, ha estado siempre del lado de las libertades.

Cuando se ha necesitado de su brazo para esgrimir el hierro vengador, ha dejado el martillo y ha empuñado la espada; cuando se ha necesitado de su sangre para abonar la tierra en que habían de fructificar los gérmenes de una nueva vida, ha ido a derramarla en aras de la libertad como holocausto excelso.

Lleno de ira y de ardor, con la misma mano con que ha domeñado la dureza del acero ha machacado de un mazazo el cráneo de los traidores.

Y ese sér siempre oprimido, siempre vejado, siempre despreciado, enseñó a los próceres, como dice el poeta, «con noble orgullo, como se cumple con el deber».

El obrero mexicano ha sido el único de la América que ha dado el primer paso en la Revolución Social.

La formidable contextura que forman las agrupaciones contra la fuerza imperadora de los millones de los potentados, se ha visto palmariamente demostrada en los movimientos huelguistas de la República. La Revolución llevada al triunfo por todos los oprimidos ha dejado sentir la victoria aplastadora de sus principios sobre la voluntad omnímoda de los privilegiados de Gobiernos despóticos. En otras épocas, cuando el obrero reclamó un derecho no tuvo más contestación que una orden de Porfirio Díaz para que su esbirro Rosalino Martínez asesinase impunemente a las masas e incendiase los hogares de las viudas y de los huérfanos. Santa Rosa y Río Blanco son algo así como las brutales carnicerías de los millonarios yanquis en los obreros de Chicago.

Cuando, tras el fracaso de la Convención de Aguascalientes, la reacción se apoderaba por sorpresa de la mayor parte del país, la Casa del Obrero Mundial tuvo un gesto de honradez y de vergüenza al no aceptar la oferta que se le hizo invitándola a la lucha. Sin embargo, cuando el señor general Obregón ocupó la excapital se unieron a sus falanges revolucionarias y partieron para el campo de batalla, y en El Ebano y en Celaya y en León cayeron como los bravos en primera línea.

La Casa del Obrero Mundial de la República es presentada en las naciones extranjeras como el primer triunfo del socialismo, y mostrada como el ejemplo de lo que es capaz la unión de las energías de la clase proletaria.

La Casa del Obrero Mundial, entre sus rasgos hermosísimos, cuenta las veladas que organiza en México para auxiliar a tantos deudos de sus compañeros que cayeron en el fragor de la contienda; pero no como los héroes de Zorrilla de San Martín «sin rendición y sin historia, sin tumbas y sin lágrimas».

CARLOS G. VILLENAVE.

De *El Demócrata*, de Monterrey.

NUESTRA PORTADA

«Sofocado el formidable movimiento huelguista que hubo recientemente en el Africa del Sur, y detenidos sus principales promovedores, fueron deportados por el Gobierno inglés y embarcaron en el vapor *Ungeni* con rumbo a la Gran Bretaña. Como para la prensa inglesa tenía gran interés una interviú con aquellos deportados, los principales periódicos londinenses enviaron redactores a Las Palmas, donde pudieron conversar con ellos desde un bote atracado al vapor que los conducía.

Apelaron los periodistas a este medio ante la imposibilidad de embarcar en el *Ungeni* y conversar tranquilamente con los deportados.

A voces, pues, y con las molestias que son de imaginar, celebróse la entrevista, en la cual ninguno de los que interrogaban pudo reservar para su periódico respectivo el menor detalle, aunque sí aprovecharse de las preguntas formuladas por los demás *repórters*.

En el grabado se ve a los deportados durante la conferencia».

De *Actualidades*, de Madrid.

A los compañeros del exterior les agradeceremos que, si tienen la facilidad de conseguir el folleto titulado "Cancionero Revolucionario," nos lo manden, así como la música del himno "Hijos del Pueblo."



Organo de la
CASA DEL OBRERO MUNDIAL

COMISION DE PRENSA:
Juan Tudó,
J. Barragán Hernández
y Enrique H. Arce

ADMINISTRADOR:
Eduardo Moneda

OFICINAS:
Av. Francisco I. Madero 4.
MEXICO, D. F.

PRECIOS:
Número corriente.... 10 cs.
" atrasado.... 20 "
Subscripción: serie de 20 números DOS PESOS
Pago adelantado, por medio de timbres postales.

LA REVOLUCION EN YUCATAN

Se presentaron las viudas de unos jornaleros muertos por explosión de una caldera, hace varios años en la hacienda Tedzidz, de Augusto L. Peón. En atención a que dichas viudas viven desde entonces en la finca y manifestaron que el administrador de ella les ha dado todo lo que necesitan, se condenó a Peón a darles sólo tres mil trescientos pesos, los cuales entregó en el acto el encargado, debiendo continuar en la hacienda las viudas, mantenidas por el propietario.

—El Comandante Militar de Maxcanú impuso quinientos pesos de multa a cada uno de los hacendados Miguel Peón Domínguez, Manuel Heredia Medina y Arcadio Escobedo, por infracción al Decreto de enseñanza rural. Pagaron las multas y ya están funcionando perfectamente las escuelas en sus haciendas.

CAUSAS E IDEALES DE LA REVOLUCION EN MEXICO

Sigue de la 1a. página.

sólo en los mil y un detalles de la guerra intestina, en la carnicería, en la matanza de hermanos, en los saqueos, en los incendios, en el desarrollo del bandolerismo; se alarman por el hundimiento del crédito nacional; se creen perdidos porque se paralizan los negocios de la banca o porque en el mercado se cotizan a menos precio las acciones mineras. Todo lo ven negro; consideran la situación fatídicamente irremediable, y sólo hablan de caos, de desolación, de catástrofe, de *anarquía*.... Los que vemos al fondo, los que tenemos fe en el pueblo, que al fin y al cabo es el único guía de la humanidad, buscamos el por qué de la agitación que sacude al país de un extremo a otro, la causa inicial de un movimiento revolucionario que lleva cinco años y no se conforma con haber derribado a todos los Gobiernos que han surgido durante la revolución.

Y sin mucho ánimo, sin mucho esfuerzo, encontramos que la tendencia única, la tendencia irresistible, la fuerza oculta que mueve a todas las multitudes lanzadas en armas, es la sed de reivindicaciones, el hambre de tierras, el esfuerzo titánico por echar abajo, de una vez para siempre, el caduco edificio del feudalismo rural.

La lucha es contra el hacendado y en favor de la emancipación campesina: contra el acaparador de la riqueza acumulada por la vil explotación y en favor de la dignificación productora. Contra el detentador de los privilegios naturales y a favor de los indiscutibles derechos consagrados por Natura: Contra el terrateniente que es el verdadero señor de horca y cuchillo de la política del país; el que explota rebaños de hombres; el que produce la anemia de la raza azteca, el que gobierna en cada estado y el que tiraniza más que la Federación, más que el Municipio, más que el cacique: porque él, dentro de sus propiedades, es juez, es patrono, es verdugo, es dueño del trabajo, de la libertad, de la honra y de la vida de los siervos que son manejados cruelmente con el látigo de sus capataces.

Contra este feudalismo del siglo XX, que se ramifica por el mundo explotado, es contra lo que se levanta, incontenible, el productor mexicano. A destruír esa infame explotación del hombre por el hombre mismo, es a donde va esa avalancha de campesinos que todo lo arrasa, todo lo vence, todo lo supera y marcha en derechura a su objeto, sin desviar la vista del ideal supremo.

Pueblo mexicano: es tiempo ya que te des cuenta que la tierra es del que, sabiéndola cultivar, se dedica a hacerla producir; no del haragán ni del perezoso que abandona cobardemente sus vastas propiedades, para ir a la capital llena de fiestas y placer, a recibir el tributo del dinero y de la sangre de sus vasallos, de sus feudatarios y de sus humildes siervos que trabajan todo el día, todo el año, mientras él, muellemente reclinado en su cómodo automóvil, se dirige al banquete del club, a la función religiosa, al espléndido convite mundano en que las mesalinas lucirán sus encantos y sus gracias para deleite y satisfacción de los poderosos de la tierra, de los olímpicos privilegiados de la fortuna.

Pueblo, a tomar posesión de la tierra y de la maquinaria, que son la base fundamental de la positiva libertad de los pueblos.

R. M. DAGUERNE.

El Paso Tex., Nov. de 1915.